

EL EJÉRCITO Y LA GUERRA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COHESIÓN EL CASO DE LOS VISIGODOS: SIGLO V Y COMIENZOS DEL VI

Fernando Carlos RUCHESI

(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS [IIGHI] CONICET)
(UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE [UNNE])

Introducción

Con la llegada de Teodosio (379-395) al gobierno imperial, algunas de las transformaciones que se produjeron en el seno del ejército a inicios de la centuria cobraron mayor velocidad¹. En este sentido, el gobernante romano se destacó por reclutar y utilizar a contingentes de guerreros extranjeros, más precisamente, *bárbaros*, en sus campañas militares. Este uso se encontraba estrechamente vinculado a la forma de acuerdos y alianzas con estos grupos, puesto que el emperador debía reconstruir el gran ejército de campo que fue aniquilado en la batalla de Adrianópolis, en 378, de acuerdo con la opinión de varios historiadores². En este contexto, asistimos a un proceso hoy conocido como *barbarización* del imperio –o, más bien, del ejército romano tardío–, proceso que se caracterizó por la instalación, en territorio romano, de varias de estas *gentes externae*³.

¹ Durante la presentación de este trabajo y en el proceso de actualización de sus contenidos para su publicación, recibí la ayuda de varios colegas y amigos. En este sentido, me gustaría agradecer a Ariel Guance, Santiago Palacios, Martín Ríos y Fermín Miranda por sus sugerencias en lo concerniente al estilo y al contenido.

² Al respecto, Wolf Liebeschuetz sugiere que, además del gran número de godos reclutados, campesinos y mineros fueron exhortados a unirse al ejército e, incluso, algunas unidades de las fronteras orientales también fueron transferidas. Véase Wolf LIEBESCHUETZ, *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford, Oxford University Press, 1990, p. 26. Véase, además, A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic, and Administrative Survey*, Oxford, Blackwell, 1964, p. 612; Pat SOUTHERN y Karen Ramsay DIXON, *The Late Roman Army*, Londres, B. T. Batsford, 1996, pp. 71-72; Guy HALSALL, *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 184.

³ Este proceso de “barbarización” del imperio romano tardío se vio reflejado, particularmente, en los cambios que experimentó el ejército romano durante el siglo V. Algunos autores, como Hugh Elton, sugieren que dicho proceso no afectó tan profundamente las estructuras imperiales y dan como prueba de ello el escaso número de reclutas con nombres bárbaros registrados el siglo V, de acuerdo con el análisis prosopográfico. En cambio, Guy

El objetivo del presente trabajo consiste en abordar la problemática de la construcción de la cohesión social, en el período correspondiente a la migración visigoda y el reino tolosano. Para ello, analizaremos ejemplos correspondientes al accionar de esta *gens* desde su migración dentro del *limes* romano e instalación en la Galia, en primer lugar, como así también en el marco de las campañas militares del imperio romano tardío y durante el siglo VI –momento en que el *regnum* comienza a establecerse en Hispania–. En este sentido, indagaremos acerca de las instancias a partir de las cuales los visigodos lograban construir y consolidar la citada cohesión, en relación con las actividades militares en las que participaban. El marco historiográfico al que hemos de recurrir es el correspondiente a la *Escuela de Viena*, junto con los aportes de otros historiadores que adhieren parcialmente a algunos de los postulados de esta línea historiográfica⁴.

Los visigodos en el siglo V

Desde su ingreso al imperio, alrededor de 376, los godos llevaron a cabo numerosas migraciones en territorio romano, además de haber participado en importantes campañas militares a favor del Estado imperial (como, por ejemplo, para detener las usurpaciones de Magno Máximo, entre 383 y 388 y de Eugenio y Arbogastes, en 394). Tras la muerte del emperador Teodosio, en 395, varios de estos grupos godos habían sido unificados bajo el liderazgo de Alarico⁵. A partir de ese entonces, nuestras fuentes comienzan a emplear el

Halsall argumenta que la barbarización sí tuvo lugar y que influyó en las estructuras del Estado imperial. De acuerdo con este último autor, este proceso se habría caracterizado por la adopción, por parte del ejército romano del siglo IV tardío, de ciertas prácticas o costumbres “bárbaras”, como el uso del *barritus* (un grito de batalla de los bárbaros), la costumbre de alzar a los líderes encima de escudos e, incluso, la adopción de cierta indumentaria de rasgos similares a la de los bárbaros. Véase Hugh ELTON, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*, Oxford, Clarendon Press, 1996, pp. 136-137, 145-152; HALSALL, *op. cit.*, pp. 102-105.

⁴ Entre ellos, podemos citar las contribuciones de Wolf Liebeschuetz y Peter Heather. También tomamos como base determinados postulados de Michael Kulikowski, en especial, en lo que atañe a las negociaciones entre Alarico y el emperador Honorio (395-423), previas al saqueo de Roma del 410. Finalmente, otra obra que consideramos fundamental para la problemática es la de Guy Halsall ya citada.

⁵ La cuestión de la conformación del contingente de Alarico produjo numerosos debates al respecto. Por ejemplo, Liebeschuetz sostiene que, durante su migración, los godos tuvieron la habilidad de atraer a otros grupos “germánicos” como así también a provinciales romanos. En este sentido, el mismo Liebeschuetz continúa su argumento alegando que, más allá de que la identificación tradicional de los godos que cruzaron el Danubio en 376 con los seguidores de Alarico está muy aceptada, se trata de un supuesto arbitrario. Para él, si bien el grupo de Alarico habría estado compuesto en parte por aquellos que cruzaron el Danubio, la gran mayoría de los seguidores de este líder se habría unido a su grupo solo durante sus migraciones. Por su parte, Heather ofrece una interpretación similar: basado en los textos de Claudio Claudiano y Sinesio de Cirene, el historiador considera que el de Alarico reunía a parte de los *tervingios* y *greutungos* que habían ingresado al imperio en 376 y que habían

nombre de visigodos, mientras que la distinción entre *thervingi* y *greuthungi* desaparece sin dejar rastro⁶. Estas comunidades experimentaron un período cargado de dificultades, marcado por nuevas migraciones y negociaciones con ambas cortes imperiales. A partir de este momento, los bárbaros se inmiscuirían con mayor frecuencia en los vaivenes de la política imperial.

Alarico y Radagaiso

Un dato curioso en relación con esta etapa es la descripción que hace Isidoro de Sevilla acerca del mencionado episodio de la invasión de Radagaiso. Este ejemplo también podría ser utilizado para tratar de descifrar la manera en que los autores de la Antigüedad tardía entendían la cohesión social. En el caso de las *Historias*, Isidoro especifica que tanto Alarico como Radagaiso gobernaban sobre los godos:

En la era CCCCXXXVII, el año cuarto del imperio de Honorio y Arcadio, los godos se dividieron entre Alarico y Radagaiso. Durante ese tiempo se dividió el reino en dos partes y se destruían a sí mismos en matanzas varias, pero acuerdan sobre la destrucción de los romanos y prepararan un plan común y separándose, con igual intención, para depredar todas las regiones de Italia, una tras otra⁷.

En este fragmento, el obispo de Sevilla especifica que los godos se habían separado y se encontraban combatiendo pero lo interesante es que la causa de la lucha contra los romanos logró unificarlos para pelear contra el Estado

sido asentados dentro de las fronteras gracias al acuerdo de 382. Por el contrario, Michael Kulikowski señala que, si bien la idea de que Alarico habría guiado a los godos que fueron asentados en el 382, entre otros grupos, es ampliamente aceptada, no hay evidencia que pruebe esto. Véase LIEBESCHUETZ, *op. cit.*, pp. 48 y 51; HEATHER, *Goths and Romans 332-489*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 193-195; IDEM, *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. 211; Michael KULIKOWSKI, *Rome's Gothic Wars. From the Third Century to Alaric*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 165.

⁶ Para Heather, la distinción entre tervingios y greutungos nunca es aplicada al grupo de Alarico. El autor sostiene, además, que para la época en que escribieron Eunapio de Sardes y Sinesio de Cirene, dicha distinción carecía ya de sentido y tervingios y greutungos eran, probablemente, una fuerza sin divisiones. Véase HEATHER, *Goths and Romans*, pp. 15 y 191-192.

⁷ *“Aera CCCCXXXVII, anno imperii Honori et Arcadi quarto Gothi in Alarico et Radagaiso diuisi, dum semet ipsos in duabus partibus regni uariis caedibus lacerarent, ob excidium Romanorum concordēs effecti consilium in commune constituunt parique intentione ad depredandas quasque regiones Italiae ab inuicem diuiduntur”*, Isidoro de Sevilla, *De Origine Gothorum*, 13. Sigo la edición de Cristóbal RODRÍGUEZ ALONSO, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1975.

imperial. Ahora deberíamos preguntarnos, ¿por qué Isidoro incluye a Alarico en el relato sobre Radagaiso? Como suele ser habitual en este período, las descripciones en torno a los eventos en los que participan grupos bárbaros suelen discrepar entre sí. Un ejemplo de esta situación, que también coincide con el testimonio de Isidoro, está representado por la *Crónica* de Próspero, obra que también caracteriza a Alarico combatiendo con sus godos en el bando de Radagaiso durante la invasión a Italia⁸.

Ahora bien, de acuerdo con Cristóbal Rodríguez Alonso, el sentimiento de hostilidad hacia Bizancio y el imperio romano, por parte de Isidoro, era manifiesto en su obra sobre la historia de los godos, vándalos y suevos. Para Isidoro, con la llegada de los visigodos a la península ibérica, se produjo la ruptura entre Hispania y el Estado romano⁹. Es probable que, con esta información, el hispalense tratase de justificar la unidad de los godos desde tiempos anteriores a su instalación en la península ibérica y, por ello, haya descrito al contingente de Alarico cooperando con el de Radagaiso, pese a sus diferencias. Esto quizás se deba a los motivos ideológicos del hispalense tendientes a resaltar la fusión entre la fuerza de los godos y la intelectualidad de los romanos, elementos que dieron origen al reino desde el que escribía¹⁰. Por ejemplo, en el capítulo XV también se hace alusión al mismo hecho:

En la era CCCCXLVII, el año décimo quinto del imperio de Honorio y Arcadio, muerto Radagaiso, quien compartía el reino con Alarico, de nombre cristiano pero hereje de profesión, dolorido debido a que una multitud tan grande de godos fue asesinada por los romanos, en venganza de la sangre de los suyos marcha al combate contra Roma y, luego del asedio, irrumpe en ella en un asalto de gran calamidad¹¹.

En este contexto, encontramos dos puntos cruciales en lo que respecta a las relaciones entre visigodos y romanos a comienzos del siglo V: el saqueo de Roma, por parte de Alarico y el establecimiento de este contingente en el sur de la Galia, algunos años más tarde.

⁸ “*Gothi Italiam Alarico et Radagaiso ducibus ingressi*”, *Crónica de Próspero*, 1218. Para esta crónica, sigo la edición de Theodor MOMMSEN, *Chronica Minora I. Saec. IV. V. VI. VII*, MGH AA 9, Berlín, 1892.

⁹ RODRÍGUEZ ALONSO, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰ José Carlos MARTÍN, “La Crónica Universal de Isidoro de Sevilla. Circunstancias históricas e ideológicas de su composición y traducción de la misma”, *Iberia: revista de la Antigüedad*, 4 (2002), pp. 200-201.

¹¹ “*Aera CCCCXLVII, anno imperii Honorii et Arcadii XV extincto Radagaiso Alaricus consors regni, nomine quidem Christianus, sed professione haereticus, dolens tantam multitudinem Gothorum a Romanis extinctam, in uindictam sanguinis suorum aduersus Romam proelium agit obsessamque impetu magnae cladis inrumpit*”, Isidoro de Sevilla, *De Origine Gothorum*, 15.

El saqueo de Roma y su impacto en la cohesión visigoda

El conocido saqueo de Roma se produjo debido a varios factores, de los cuales, los que probablemente tuvieron más incidencia fueron el económico y el político¹². Las fuentes del período –tanto las contemporáneas como aquellas que fueron compuestas algún tiempo más tarde– proporcionan diferentes detalles en lo que respecta a este evento en cuestión. En primer lugar, por ejemplo, tenemos los fragmentos de la historia de Olimpiodoro de Tebas, quien aseguraba que el asalto a Roma tuvo su origen en dos causas: el descontento de Alarico por el asesinato de su aliado, Estilicón y, en segundo término, debido a que el líder visigodo no recibió lo que se le había prometido (un cargo militar en la jerarquía castrense romana). Finalmente, el caudillo decidió atacar la ciudad a causa de su disconformidad por la elección del líder godo Saro, por parte de las autoridades romanas, para comandar un grupo de federados godos al servicio del imperio¹³. Sin embargo, en otro de sus fragmentos, el mismo Olimpiodoro señala que el asedio y la toma de Roma se debieron a la rivalidad de Alarico con el mencionado Saro¹⁴. Como podemos apreciar, Olimpiodoro explica el asedio de los visigodos a partir de razones de frustración personal de su jefe Alarico.

Un autor contemporáneo, Paulo Orosio, describe el acontecimiento pero atribuye las causas del saqueo al castigo divino del que Roma era merecedora¹⁵, sin ofrecer mayores detalles acerca de la decisión tomada por Alarico.

¹² No es nuestra intención aquí entrar en detalles en lo que respecta a las complejas negociaciones que se produjeron durante los dos asedios a Roma, previos a la captura de la ciudad, en 410. Hemos de mencionar, de manera resumida, que las relaciones entre el imperio y los visigodos adquirieron gran complejidad en la segunda mitad de la década del 400, en un contexto caracterizado por la usurpación de Constantino III y la presencia de suevos, vándalos y alanos en el interior del imperio occidental. Estilicón trató de negociar con los godos de Alarico de la mejor manera posible, a fin de no ganarse a un tercer enemigo en un escenario de por sí muy complicado. Tras su muerte, producto de un complot diseñado por una facción de la corte contraria a él, las tratativas entre Alarico y el imperio se fueron deteriorando, culminando en el saqueo de la urbe. Véase LIEBESCHUETZ, *op. cit.*, pp. 66-72; HEATHER, *Goths and Romans*, pp. 214-218; ID, *The Fall of the Roman Empire*, pp. 221-229; Michael KULIKOWSKI, *op. cit.*, pp. 173-177; Rosa SANZ SERRANO, *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009, pp. 116-126.

¹³ Olimpiodoro, fr. 6. Sigo la edición de R. C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus. Vol. II: Text Translation and Historiographical Notes*, Liverpool, Francis Cairns, 1983.

¹⁴ Olimpiodoro, fr. 11. En la actualidad, el consenso general entre los académicos es que el ataque de Saro contra Alarico, que tuvo lugar luego de las negociaciones que siguieron al segundo asedio de Roma, causó confusión en el líder visigodo. Alarico habría interpretado el ataque de Saro como una traición, por parte de Honorio. Fue entonces que decidió saquear la ciudad eterna en respuesta a ese ataque, como así también al fracaso de las negociaciones que pese a todos sus intentos de llegar a un acuerdo conveniente para el imperio y los visigodos. Véase Peter HEATHER, *Goths and Romans*, p. 216; KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 177.

¹⁵ “*Adest Alaricus, trepidam Romam obsidet, turbat, inrumpit, dato tamen praecepto prius ut si qui in sancta loca praecipueque in sanctorum apostolorum Petri et Pauli basilicas*

Sin embargo, una información que sí podríamos considerar válida reside en la frase “asombrados por el botín” (*praedae inhiantes*), con la cual el escritor de Hispania haría referencia a la avidez de metálico y objetos del contingente de Alarico, pudiendo ser considerada ésta como una de las causas principales detrás del asedio¹⁶.

En cambio, los historiadores eclesiásticos Sócrates y Sozomeno ofrecen opiniones diferentes. El primero de ellos afirma que Alarico, si bien ya había prestado servicio a los romanos en tiempos de Teodosio y fue recompensado con dignidades y honores, decidió no asumir la autoridad imperial a causa de que era incapaz de cargar con su buena fortuna (*καὶ διὰ τοῦτο Ρωμαϊκῆ ἄξια, τιμηθεὶς, οὐκ ἤνεγκε τὴν εὐτυχίαν*). Por ello, comenzó a saquear determinados territorios del imperio oriental, hasta llegar a asediar Roma¹⁷. Como vemos, Sócrates no proporciona muchos detalles sobre el episodio y de hecho, desde nuestra perspectiva, parecería poco probable que Alarico se negase a aceptar un cargo militar romano sin motivos aparentes, como describe el autor¹⁸.

Por su parte, Sozomeno afirma que Alarico decidió llevar a cabo el tercer asedio y el saqueo debido al fracaso de sus negociaciones con el emperador Honorio, una vez fallecido el general Estilicón¹⁹. Un punto interesante que encontramos en este fragmento es la mención acerca de una comunidad no-romana (Sozomeno se refiere a ellos como “bárbaros”) que se encontraban viviendo en Roma. De acuerdo con el autor, este grupo decidió unirse al contingente de Alarico durante el asedio (*καὶ μάλιστα βαρβάρων τῷ γένει, πρὸς τὸν Ἀλάρικον αὐτομολούντων*)²⁰.

confugissent, hos inprimis inuiolatos securosque esse sinerent, tum deinde in quantum possent praedae inhiantes a sanguine temperarent [...] Accidit quoque, quo magis illa Urbis inruptio indignatione Dei acta quam hostis fortitudine probaretur...”, Orosio, VII.39.1-2. Para Orosio, sigo las ediciones de Marie-Pierre ARNAUD-LINDET, *Orose. Histoires (Contre les Païens)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991 y de Eustaquio SANCHEZ SALOR (ed. y trad.), *Orosio. Historias. Libros V-VII*, Madrid, Gredos, 1982.

¹⁶ De acuerdo con Kulikowski, la posición y el sustento de los hombres de Alarico se habría estado deteriorando tras el fracaso de las dos negociaciones que el líder visigodo mantuvo con Honorio. Véase KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 176.

¹⁷ Sócrates, VI.10. Para la obra de Sócrates, sigo las ediciones de Robert HUSSEY, *Socratis Scholastici Ecclesiastica Historia*, Oxford, E Typographeo Academico, 1853 y de P. SCHAFF (ed. y trad.), *Nicene and Post-Nicene Fathers Series II, Volume 2: Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories*, Grand Rapids, Christian Classics Ethereal Library.

¹⁸ Heather sugiere que aquello que los godos deseaban era su derecho a tener un líder con estatus oficial como general romano capacitado, con tal de poder pactar desde esa posición en futuras tratativas. Véase HEATHER, *The Fall of the Roman Empire*, pp. 212-214.

¹⁹ Sozomeno, IX.6. Para la obra de Sozomeno, sigo la edición de Günther Christian HANSEN, *Sozomenus. Kirchengeschichte*, Berlín, Walter de Gruyter, 1995 y de Schaff, *op. cit.*

²⁰ “ὅδε γὰρ ὀνομάζουσι τὸ Ῥωμαῖον ἐπίνειον. Χρονίας δὲ γενομένης τῆς πολιορκίας, λιμοῦ τε καὶ λοιμοῦ τὴν πόλιν πιέζοντος, δούλων τε πολλῶν, καὶ μάλιστα βαρβάρων τῷ γένει, πρὸς τὸν Ἀλάρικον αὐτομολούντων...”, Sozomeno, IX.6.

La información contenida en este último pasaje de la obra de Sozomeno nos recuerda lo descrito por Zósimo en vísperas de la muerte de Estilicón: una vez ejecutado el mencionado general, Olimpio y su facción de la corte decidieron llevar a cabo una persecución contra aquellos partidarios de Estilicón que vivían en las ciudades de Occidente, especialmente, contra aquellos que poseían orígenes bárbaros²¹. Muchos de ellos lograron escapar a este acontecimiento y terminaron refugiándose en el campamento de Alarico, alrededor de 408, con lo que el jefe visigodo logró incrementar el número de sus adherentes (*Ἀλαρίχῳ προσθέσθαι καὶ τοῦ κατὰ τῆς Ῥώμης αὐτῶ κοινωνῆσαι πολέμου*, donde *προσθέσθαι* podría ser traducido como “asociarse” o “tomar como amigo” o “aliado”)²². Como podemos apreciar, en un principio, este ejemplo podría ser considerado como un caso de *ethnic incorporation*, como afirma Khazanov²³. Sin embargo también podría ser interpretado como un caso de *ethnic displacement and transfer*, puesto que los integrantes de este contingente fueron perseguidos y expulsados de las ciudades romanas, encontrándose su consolidación obstaculizada en este proceso y siendo incluidos, finalmente, en otro contingente más grande, proceso que habría llevado a la modificación del grupo de Alarico²⁴.

²¹ Olimpio ocupaba el cargo de *magister scrinii* cuando planeó la deposición de Estilicón. En su persona se concentraban los intereses en contra de Estilicón y su política favorable hacia el reclutamiento y empleo de efectivos no romanos provenientes de las zonas danubianas. Con posterioridad al fallecimiento de Estilicón, Olimpio ocupó el cargo de *magister officiorum*, posición desde la que llegaría incluso a atacar las fuerzas del líder godo Ataúlfo. Finalmente, el citado Olimpio falleció tras ser ajusticiado por orden de Flavio Constancio, con la acusación de haber complotado la muerte de Estilicón. Véase J. MARTINDALE, *The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume II A.D. 395-527*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, pp. 801-802. Para el complot contra Estilicón, véase HEATHER, *The Fall of the Roman Empire*, pp. 221-223; KULIKOWSKI, *op. cit.*, pp. 172.

²² “οἱ ταῖς πόλεσιν ἐνιδρυμένοι στρατιῶται, τῆς Στελίκωνος τελευτῆς εἰς αὐτοὺς ἐνεχθείσης, ταῖς καθ’ ἐκάστην πόλιν οὖσαις γυναῖξι καὶ παισὶ Βαρβάρων ἐπέθεντο, καὶ ὥσπερ ἐκ συνθήματος πανωλεθρίᾳ διαφείραντες, ὅσα ἦν αὐτοῖς ἐν οὐσίᾳ διήρπασαν. Ὅπερ ἀκηκόοτες οἱ τοῖς ἀνηρημένοις προσήκοντες καὶ πανταχόθεν ἐς ταῦτό συνελθόντες, σχετλιάσαντες ἐπὶ τῇ τοσαύτῃ Ῥωμαίων κατὰ τῆς τοῦ θεοῦ πίστεως ἀσεβείᾳ πάντες ἔγνωσαν Ἀλαρίχῳ προσθέσθαι καὶ τοῦ κατὰ τῆς Ῥώμης αὐτῶ κοινωνῆσαι πολέμου· καὶ συναχθεῖσαι πρὸς τοῦτο πλείους ὀλίγῳ τριῶν μυριάδες, ἐφ’ ὅπερ ἐδόκει συνέθεον”, Zósimo, V.35.5-6. Para el texto de este autor, siga las ediciones de Francois PASCHOUD, *Zosime. Histoire Nouvelle*, Paris, Les Belles Lettres, 1971, de José M. CANDAU MORON, *Zósimo. Nueva historia*, Madrid, Gredos, 1992 y de Ronald T. RIDLEY, *Zosimus. New History*, Canberra, Australian Association for Byzantine Studies, 1982. Aparentemente, se trató de los seguidores del mencionado líder Radagaiso en su invasión a Italia, en 405. Tras su derrota, Estilicón reclutó a los supervivientes más experimentados del contingente de Radagaiso y el resto de ellos fueron vendidos como esclavos. Véase HEATHER, *Goths and Romans*, p. 15.

²³ Anatoly M. KHAZANOV, “Ethnicity and Ethnic Groups in Early States”, en Martin VAN BAKEL, Renée HAGESTEIJN, Pieter VAN DE VELDE (eds.), *Pivot Politics. Changing Cultural Identities in Early State Formation Processes*, Leiden, Het Spinhuis, 1994, p. 76.

²⁴ *Ibidem*, pp. 75-76.

Como mencionamos, Alarico demandaba a las autoridades imperiales un cargo oficial en la jerarquía del ejército a cambio de servicios militares visigodos para el Estado romano. Debemos tener en cuenta que, con tal cargo, el caudillo bárbaro contaría con mayores ingresos para poder mantener a sus seguidores. Como analizaremos a continuación, el elemento económico (esto es, satisfacer las necesidades de los adherentes godos) podría ser considerado como uno de los aspectos claves en la consolidación de una comunidad²⁵. Además, debemos tener en cuenta que la captura de Roma habría representado un acontecimiento de gran magnitud en la historia de esta *gens*. Pensemos que se trataba de la antigua capital de Occidente, una de las ciudades más grandes y difíciles de asediar a lo largo de su historia. Esta victoria le habría conferido a los seguidores de Alarico una gran confianza en su líder, puesto que logró guiarlos en una empresa sin igual para otro pueblo bárbaro. De esta manera, el triunfo sobre las fuerzas romanas y la conquista de la ciudad eterna pueden ser considerados como elementos adicionales de gran relevancia en lo que respecta a la conformación de la cohesión de los visigodos²⁶. El ejemplo estaría vinculado a los aspectos que Smith consideraba como de *mobilization* y *ethnic cohesion*, es decir, la movilización de seguidores y su mayor participación en actividades bélicas luego de una victoria, proceso que, en la mayoría de los casos, logra reforzar los sentimientos de unidad de tales integrantes²⁷.

Tras el asedio, los visigodos se dirigieron al sur de Italia, tratando de alcanzar Sicilia. En relación con ello, Isidoro de Sevilla se refiere a esos hombres de la siguiente manera:

Para quienes fue tal la gloria de haber ocupado la urbe de Roma que, en comparación con ello, habían juzgado que no sufrieron

²⁵ La cohesión social puede ser desarrollada a partir de varios factores, siendo algunos de ellos internos y otros externos al grupo. En este sentido, el factor económico es uno de los más importantes dentro de este proceso, puesto que está estrechamente vinculado a las necesidades de los miembros de una comunidad. Este elemento influye normalmente en muchas de las decisiones que el contingente debe tomar para poder sobrevivir y evitar la segregación de sus integrantes. Véase Fredrik BARTH, "Introduction", en Fredrik BARTH (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little, Brown and Company, 1969, p. 24; Gunnar HAALAND, "Economic Determinants in Ethnic Processes", en *ibidem*, p. 61.

²⁶ Tanto Heather como Kulikowski estiman que, si bien el contingente de Alarico habría obtenido los suministros necesarios para resolver sus problemas internos, el saqueo mismo representó el fracaso de Alarico en cumplir con sus dos objetivos fundamentales: obtener un cargo oficial romano en la jerarquía del ejército y tierras para establecerse con sus seguidores. Sanz Serrano añade que ello también supuso el fracaso de un emperador que no podía reconocer la situación en la que se encontraba su imperio. Véase HEATHER, *The Fall of the Roman Empire*, pp. 228-229; KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 177; SANZ SERRANO, *op. cit.*, p. 125.

²⁷ Anthony SMITH, "War and Ethnicity: The Role of Warfare in the Formation, Self-Images and Cohesion of Ethnic Communities", *Ethnic and Racial Studies*, 4.4 (1981), pp. 390-391.

*ningún mal con esa tempestad, compensando las pérdidas del naufragio en la fortuna de la victoria*²⁸.

Resulta interesante esta visión del autor quien, escribiendo dos siglos más tarde, consideraba cómo un evento fatídico para los godos –como ser el hecho de perder gran parte del ejército en un naufragio causado por una tempestad– no llegó a afectar la cohesión grupal. Para el hispalense, ello se debió a que la victoria que los godos obtuvieron al lograr capturar Roma habría resaltado el sentimiento de unidad de la *gens*.

El establecimiento de los visigodos en la Galia

Alarico pereció poco tiempo después del saqueo de Roma, cuando decidió abandonar la península itálica y fue sucedido por su cuñado, Ataúlfo²⁹. De esta manera, el contingente visigodo permaneció unido y las fuentes del período no mencionan una separación del grupo principal. Pese a ello, Ataúlfo sí heredó la rivalidad que su cuñado tenía con el jefe Saro quien, hasta ese momento, se encontraba sirviendo a los romanos. Con posterioridad, las lealtades de Roma hacia estos dos sectores se invertirían: Ataúlfo se ganaría el apoyo de los romanos, mientras que Saro lo perdería, todo ello en un contexto de gran complejidad política³⁰. Ataúlfo supo aprovechar la rivalidad con Saro para mantener la unión de sus seguidores. Debemos tener siempre presente que uno de los elementos que puede influenciar los sentimientos de unión de los miembros de un grupo, en determinadas ocasiones, es la creación de un enemigo común³¹. En el caso de los visigodos, creemos que este habría sido el papel que representaron los godos de Saro, particularmente en el período de la migración de Italia a Galia, durante el liderazgo de Ataúlfo. Al respecto, Olimpiodoro de Tebas menciona, por ejemplo, que cuando Ataúlfo iba a unirse a las fuerzas del usurpador Jovino, supo que Saro estaba planeando

²⁸ *“Inde conscensis nauibus cum ad Siciliam exiguo ab Italia fretu diuisam transire disponerent, infesto mari periclitati multum exercitum perdidierunt. Quibus tanta fuit gloria de Romanae urbis obtentu, ut in eius comparatione nihil se mali passos tempestate illa arbitrarentur, damna naufragii euentu uictoriae compensantes”*, ISIDORO de Sevilla, *De Origine Gothorum*, 18.

²⁹ Herwig WOLFRAM, *History of the Goths*, Los Angeles, University of California Press, 1990, p. 161.

³⁰ Debemos recordar que, tanto el saqueo de Roma como el fallecimiento de Alarico y la rivalidad con Saro se encuentran insertos en los años 407-411, una etapa que se caracterizó por la usurpación de Constantino III, como así también por el ingreso al imperio de suevos, vándalos, alanos y burgundios, quienes cruzaron el río Rin a finales del 406. Véase LIEBESCHUETZ, *op. cit.*, p. 66. Para la cuestión de los burgundios cruzando el Rin en el mismo año, Orosio, VII.38.3; Reinhold KAISER, *Die Burgunder*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 2004, p. 20; HEATHER, *The Fall of the Roman Empire*, p. 197.

³¹ Smith explica este aspecto vinculándolo con la cuestión de la construcción de estereotipos desfavorables hacia las comunidades enemigas. Véase SMITH, *op. cit.*, pp. 390-391.

lo mismo. Por lo tanto, el primero decidió abandonar su plan y asesinar a su rival³². Luego de este acontecimiento, el líder visigodo volvió a entablar acuerdos con el imperio³³.

Durante esta etapa, los visigodos también participaron en la lucha contra otro usurpador, Jovino (411-413), en el marco de un acuerdo con el emperador Honorio³⁴. Con posterioridad a estos eventos, el contingente decidió saquear el sur de Galia, llegando incluso a tomar la ciudad de Narbona, hechos producidos a raíz del incumplimiento del citado acuerdo prometido por Honorio³⁵. Finalmente, en lugar de ir a enfrentar a los godos con un ejército, el *magister utriusque militiae* Constancio decidió bloquear el acceso a la ciudad por la costa sur de la Galia, cortando el ingreso de suministros³⁶. De tal manera, el general logró expulsar a estos godos de la urbe a través de la inanición generada por la carencia de alimentos, obligándolos a dirigirse hacia Hispania³⁷. Ataúlfo llegó a Barcelona con su contingente y al poco tiempo fue asesinado por orden de Sigerico, quien se hizo con el liderazgo de los godos³⁸. Este Sigerico era el hermano del mencionado Saro quien, como mencionamos recientemente, había sido asesinado por Ataúlfo un tiempo atrás. Sin embargo, Sigerico también perdió la vida siete días después³⁹.

En este contexto, Valia fue electo como rey de los visigodos y el nuevo monarca⁴⁰ volvió a pactar con las autoridades romanas, acuerdo que inclu-

³² “καὶ Σάρως δὲ ἔμελλε πρὸς Ἰοβίνον παραγενέσθαι· ἀλλ’ Ἀδαοῦλφος τοῦτο μαθὼν προὔπαντιάζει χιλιάδας δέκα συνεπαγόμενος στρατιώτην, ἔχοντι ἄνδρας περὶ αὐτὸν Σάρω ὀκτωκαίδεκα ἢ καὶ εἴκοσιν. ὃν ἔργα ἠρωϊκὰ καὶ θανμάσαι ἄξια ἐπιδειξάμενον μόλις σόκκοις ἐζώγησαν, καὶ ὕστερον ἀναίρουσι”, Olimpiodoro, fr. 18. Véase, además, KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 181.

³³ Guy HALSALL, *op. cit.*, p. 224.

³⁴ Olimpiodoro, fr. 20.1.

³⁵ WOLFRAM, *op. cit.*, p. 162.

³⁶ KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 182.

³⁷ “*Ingens in Gallis fames*”, *Chron. Gall. 452, 72*. “*Anno ab Vrbe condita MCLXVIII, Constantius comes apud Arelatem Galliae urbem consistens, magna rerum gerendarum industria Gothos a Narbona expulit atque abire in Hispaniaum coegit, interdicto praecipue atque intercluso omni comaeatu nauium et peregrinorum usu commerciorum. Gothorum tunc populis Athaulfus rex praeerat: qui post inruptionem Urbis ac mortem Alarici Placidia, ut dixi, captiua sorore imperatoris in uxorem adsumpta, Alarico in regnum successerat*”. Orosio, VII.43.1-2.

³⁸ De acuerdo con Heather, estas fueron las consecuencias de la estrategia de bloqueo de Constancio, puesto que con ello logró desprestigiar al líder godo. En este sentido, muchos de sus seguidores godos no podían seguir soportando tal bloqueo y la hambruna, lo cual terminó con un golpe interno contra Ataúlfo, organizado por parte de la aristocracia gótica que rivalizaba con él. Véase HEATHER, *The Fall of The Roman Empire*, pp. 240-242.

³⁹ Orosio, VII.43.8-10.

⁴⁰ La cuestión del estatus de la monarquía visigoda durante la época de Alarico y Ataúlfo presenta algunos problemas. Al respecto, Martindale estimó que Alarico no fue un rey sino, más bien, un líder militar, basándose en la descripción de las fuentes contemporáneas que, por lo general, no lo llaman *rex*. Por otra parte, la mayoría de los estudiosos que se dedican a la problemática de las migraciones bárbaras se refieren a Alarico o Ataúlfo como reyes. Wolfram, por ejemplo, sugiere que con Alarico se consolidaron ciertos cambios en lo referido a la composición de estas *gentes* desde su migración hacia el imperio: en el momento del liderazgo

yó el establecimiento de esta *gens* en territorio romano⁴¹. Las fuentes de la primera mitad del siglo V que se refieren a este acontecimiento presentan diferentes versiones. De acuerdo con Olimpiodoro, los godos permitieron a Gala Placidia volver con su hermano (era uno de los reclamos de Honorio) y, a cambio, obtuvieron grano y tierras en la Galia, aptas para ser cultivadas (*καὶ μοῖράν τινα τῆς τῶν Γαλατῶν χώρας εἰς γεωργίαν ἀποκληρωσάμενοι*)⁴². En otro de sus fragmentos, el historiador tebano especifica que Valia recibió 600.000 medidas de grano (*καὶ ἀποσταλέντος αὐτῷ σίτου ἐν μυριάσιον ἐξήκοντα*)⁴³. Orosio, por su parte, afirma que, por este tratado, el rey visigodo se comprometió a combatir contra los suevos, vándalos y alanos en Hispania aunque no hace mención acerca de la instalación de estos grupos en el sur de la Galia⁴⁴. Quien sí se refiere al asentamiento es Hidacio. El obispo ibérico especifica que, tras la muerte de Ataúlfo, Valia acordó la paz con Constancio y accedió a luchar contra los citados pueblos en la península ibérica⁴⁵. De hecho, Hidacio afirma que los visigodos lucharon contra los bárbaros *en el nombre de los romanos* (la célebre frase *Romani nominis causa*)⁴⁶. Luego de estas victorias, prosigue Hidacio, los visigodos fueron convocados a Galia por

de Alarico, *fylé* pasó a representar al grupo tribal en su totalidad y su líder se convirtió en un *reiks* monárquico. Kulikowski, por su parte, estima que Alarico fue un rey que nunca pudo establecer un reino que funcionase como base de operaciones o como lugar desde donde administrar sus relaciones con el emperador. Finalmente, Heather afirma que Teodorico I, hijo de Valia, fue el primero en lograr fundar una dinastía que lograrse perdurar en el tiempo, ya estando la *gens* establecida en Galia, aunque igualmente califica como reyes a Alarico y Ataúlfo. Véase MARTINDALE, *op. cit.*, p. 43; WOLFRAM, *op. cit.*, pp. 143-146; KULIKOWSKI, *op. cit.*, p. 157; HEATHER, *Goths and Romans*, pp. 31-32. Véase, además, Javier ARCE, *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A.D.*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 72 (Ataúlfo como primer rey visigodo en Hispania); SANZ SERRANO, *op. cit.*, pp. 133, 145.

⁴¹ Para la naturaleza del establecimiento en cuestión, véase el clásico de Walter GOFFART, *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*, Princeton, Princeton University Press, 1980, pp. 40-55 y 124-126. Para una crítica a esta obra, véase Wolf LIEBESCHUETZ, "Cities, Taxes, and the Accommodation of the Barbarians. The Theories of Durliat and Goffart", en Thomas F. X. NOBLE (ed.), *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, Londres, Routledge, 2006, pp. 257-269.

⁴² Olimpiodoro, fr. 26.1 y 26.2.

⁴³ "Ὅτι Εὐπλοῦτιος ὁ μαγιστριανὸς πρὸς Οὐάλιον, ὃς τῶν Γότθων ἐχρημάτιζε φύλαρχος, ἀποστέλλεται ἐφ' ᾧ σπονδὰς τε θέσθαι εἰρηνικὰς καὶ ἀπολαβεῖν τὴν Πλακιδίαν· ὃ δὲ ἐτοίμως δέχεται καὶ ἀποσταλέντος αὐτῷ σίτου ἐν μυριάσιον ἐξήκοντα, ἀπολύεται Πλακιδία παραδοθεῖσα Εὐπλοῦτιῳ πρὸς Ὀνώριον τὸν οἰκεῖον αὐτῆς ἀδελφόν", Olimpiodoro, fr. 30.

⁴⁴ "*Romanæ securitati periculum suum obtulit, ut aduersum ceteras gentes quæ per Hispanias consedisent, sibi pugnaret et Romanis uinceret*", Orosio, VII.43.13.

⁴⁵ "*Ataulfus a patricio Constantio pulsatus, ut relicta Narbona Hispanias peteret, per quendam Gothum apud Barcelonam inter familiares fabulas iugulatur; cui succedens Vallia in regno cum patricio Constantio pace mox facta Alanis et Vandalis Silingis in Lusitania et Betica sedentibus aduersatur*", *Crónica de Hidacio*, 52 [60] a. 416. Para esta obra, siga la edición de R. W. BURGESS, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

⁴⁶ "*Vallia rex Gothorum Romani nominis causa intra Hispanias caedes magnas efficit barbarorum*", *ibidem*, 55 [63] a. 417.

Constancio, otorgándoseles tierras en Aquitania, desde Tolosa hasta la costa del Atlántico⁴⁷. Finalmente, otro documento que se refiere a la instalación de los godos es la *Crónica de Próspero*, quien especifica que fueron ubicados en Aquitania Segunda⁴⁸.

La cuestión de por qué Constancio eligió establecer el contingente en esa región suscitó varios debates puesto que se trataba de tierras muy fértiles. Algunos autores hablan de que la idea era contar con más tropas para proteger los territorios de los ataques provenientes de Armórica⁴⁹. Otros, en cambio, consideran que esta política imperial de establecimiento en el sur de la Galia tenía el objetivo de mantener el *status quo* entre estas poblaciones, tratando de que estos contingentes se controlasen entre sí; de allí que las autoridades imperiales también hayan instalado a grupos de alanos⁵⁰. Finalmente, otra de las hipótesis en torno al asentamiento busca probar que Constancio habría elegido esa locación para prohibir a los godos capturar las ciudades costeras del sur de la Galia y así, poder hacerse con los puertos y las embarcaciones para cruzar a África⁵¹.

Desde nuestra perspectiva, la cuestión del asentamiento respondería al problema de las continuas migraciones de este grupo (que, por lo general, traían aparejados saqueos siempre que las necesidades fuesen superiores a sus medios de subsistencia). Como no contamos con mayores detalles, podemos suponer que se trató de una solución temporaria al problema de los godos, por parte de las autoridades romanas, puesto que el establecimiento en Aquitania habría representado una suerte de compensación a la *gens* por sus servicios prestados contra los suevos, vándalos y alanos en Hispania. Desde el punto de vista estratégico, el imperio contaría con un ejército móvil y rápido para suprimir ataques y revueltas, a la vez que podría tener cubierto el flanco sur en dirección a Hispania ante posibles incursiones o desórdenes

⁴⁷ “*Gothi intermisso certamine quod agebant per Constantium ad Gallias reuocati sedes in Aquitania a Tolosa usque ad Oceanum acceperunt*”, *ibidem*, 59 [67] a. 418.

⁴⁸ De acuerdo con la crónica de Próspero de Aquitania “*Constantius patricius pacem firmit cum Wallia data ei ad inhabitandum secunda Aquitanicam et quibusdam civitatibus confinium provinciarum*”, Véase *Crónica de Próspero*, 1271.

⁴⁹ Una de las interpretaciones clásicas es la de Thompson, quien sostuvo que los visigodos fueron establecidos en esa región para poder contrarrestar revueltas y ataques de las *bagaudae*. Véase E. A. THOMPSON, “The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul”, *The Journal of Roman Studies*, 46 (1956), p. 70. Wallace-Hadrill propuso que, en realidad, el enemigo no estaba representado por las bagaudas sino, más bien, por las incursiones de los piratas sajones, J. M. WALLACE-HADRILL, *The Long Haired Kings*, Londres, Methuen, 1962, pp. 25-33.

⁵⁰ Bernard S. BACHRACH, “Another Look at the barbarian Settlement in Southern Gaul”, *Traditio*, 25 (1969), pp. 356-357.

⁵¹ Se trata de la teoría de Vincent Burns, que busca una alternativa a la hipótesis de los ataques de las bagaudas de Thompson. Véase Vincent BURNS, “The Visigothic Settlement in Aquitania: Imperial Motives”, *Historia, Zeitschrift für Alte Geschichte*, 41.3 (1992), pp. 368-371.

por parte de los suevos, vándalos y alanos⁵². Por lo demás, el establecimiento de los godos en esa región inició dos procesos: la consolidación de la aristocracia visigoda (como afirma Pérez Sánchez⁵³) y, con ello, la aparición de un sentimiento de pertenencia a un lugar (puesto que antes era una *gens* en movimiento, una *gens* sin “patria”⁵⁴), sentimiento que influiría en las tradiciones del pueblo y, asimismo, en la cohesión social⁵⁵.

Como podemos apreciar, desde 395 hasta 417, la *gens* visigoda se encontraba en constante migración, participando continuamente en diferentes contiendas contra el ejército romano, como así también contra generales insurrectos u otros pueblos bárbaros. En este sentido, estos veinte años de vagabundeos y luchas constantes habrían obrado positivamente en relación a la unidad del contingente, puesto que las victorias que obtuvieron (en especial, la del saqueo de Roma) habrían contribuido a reforzar el sentimiento de cohesión entre sus integrantes –obtenido, a su vez, a raíz de las citadas situaciones bélicas–, tal como afirman Weidmann y Zürcher⁵⁶. Además, es posible argumentar que sus vínculos con el imperio (que se fueron consolidando a través de las diferentes negociaciones que tuvieron lugar ya desde la época de Alarico) no solo se habrían fortalecido en cierta medida sino que también habrían otorgado a los visigodos un grado de asimilación a las estructuras culturales del imperio⁵⁷. Tal asimilación se consolidaría con la instalación de la *gens* en territorio romano, como ya hemos mencionado, siendo el Estado imperial un agente externo de gran relevancia en la conformación de la cohesión social.

Las campañas militares de mediados del siglo V

A mediados del siglo V, los visigodos, junto con otros pueblos bárbaros instalados dentro de las fronteras imperiales, fueron reclutados por Flavio Aecio para combatir contra los hunos en la batalla de los Campos Cataláunicos⁵⁸. Tras la desaparición del mapa político del imperio de este oficial y del

⁵² Siempre teniendo en cuenta que, en opinión de Heather, los visigodos no habían derrotado completamente a estas *gentes*. –*The Fall of the Roman Empire*, pp. 243-244–.

⁵³ Dionisio PÉREZ SÁNCHEZ, *El ejército en la sociedad visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, p. 53.

⁵⁴ WOLFRAM, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁵ Jorge LÓPEZ QUIROGA, *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad*, Murcia, Universidad de Murcia, 2011, p. 53.

⁵⁶ Nils B. WEIDMANN y Christoph ZÜRCHER, “How Wartime Violence Affects Social Cohesion: The Spatial-temporal Gravity Model”, en *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 1-4 de Septiembre, 2011. Disponible en <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1900779> [Acceso: 03/III/2015], p. 6.

⁵⁷ WOLFRAM, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁸ “*quem uterque cupiens exercitus obtinere, quia loci oportunitas non parvum beneficium confert, dextram partem Hunni cum suis, sinistram Romani et Vesegethae cum auxiliariis*

emperador Valentiniano III (425-455), los visigodos continuaron involucrándose indirectamente en la política imperial en lo que respecta al apoyo de diferentes gobernantes romanos. Dos ejemplos de esta situación son Eparquio Avito (455-456)⁵⁹ y Julio Valerio Mayoriano (457-461)⁶⁰. La *gens* participaría activamente de las campañas militares romanas en una época en la que el imperio occidental contaba cada vez con menor poder político y militar. Estas operaciones fueron dirigidas a Hispania, principalmente, para sofocar las rebeliones de los suevos y las *bacaudae*. Por otra parte, las expediciones a la península se realizaron en el marco de las preparaciones de la campaña que Mayoriano quería llevar a cabo en África para recuperar la diócesis que estaba en manos de los vándalos⁶¹. Este emperador volvió a enviar a los godos al territorio de Hispania para lidiar con los suevos, puesto que sus ataques y actividades de saqueo no habían cesado:

*Teodorico, con su duque Sunierico, dirige las considerables fuerzas de su ejército a la Bética. Cyrila es llamado de regreso a las Galias. Los suevos, sin sentido, depredan partes de Lusitania con Maldras, otros saquean partes de Gallaecia con Rechimundo*⁶².

De tal manera, el rey visigodo Teodorico II destinó otra parte de su ejército a tratar de controlar y pacificar los conflictos desatados entre la población hispano-romana y los suevos, los cuales se venían repitiendo desde hacía más de un año (“a las órdenes de Maldras, los suevos volvieron a su perfidia acostumbrada y saquearon esa parte de Gallaecia que cerca el río Duero”)⁶³. Esto es confirmado en otro fragmento del mismo documento, en

occuparunt, relictoque de cacumine eius iugo certamen ineunt”, Jordanes, *Getica*, 197. Sigo las ediciones de Theodor MOMMSEN, *Iordanis. Romana et Getica*, MGH AA 5.1, Berlín, 1882 y de José María SÁNCHEZ MARTÍN, *Jordanes. Origen y gestas de los godos*, Madrid, Cátedra, 2011.

⁵⁹ WOLFRAM, *op. cit.*, p. 179.

⁶⁰ Debemos mencionar que Mayoriano tuvo que detener rebeliones en Hispania y Galia al comienzo de su reinado para poder reestablecer tratados con la aristocracia de Galia y especialmente con los visigodos, para obtener su apoyo militar. Véase HALSALL, *Barbarian Migrations*, pp. 262-264.

⁶¹ JONES, *op. cit.*, p. 241.

⁶² “*Theudoricus cum duce suo Sonerico exercitus sui aliquantam ad Beticam dirigit manum. Cyrila reuocatur ad Gallias. Sueui nihilominus Lusitaniae partes cum Maldare, alii cum Rechimundo Galleciae depredantur*”; “*Pars Gothici exercitus a Sunierico et Nepotiano comitibus ad Galleciam directa Sueuos apud Lucum depraedatur habitantes; que Dictynio, Spinione, et Ascanio delatoribus spargentibus ad terrorem propriae uenena perfidiae indigata recurrit ad suos. Ac mox hisdem delatoribus quibus supra Frumarius cum manu Sueuorum quam habebat impulsus capto Ydatio episcopo VII kal. Aug. in Aquae flauienti ecclesia eundem conuentum grandi euertit excidio*”, *Crónica de Hidacio*, 188 [193] a. 459; 196 [201] a. 460.

⁶³ “*Tubente Maldere Sueui in solitam perfidiam uersi regionem Galliciae adherentem flumine Durio depredantur*”; “*Inter Sueuos et Callicos interfectis aliquantis honestis natu malum hostile miscetur*”, *ibidem*, 183 [190] a. 458; 191 [196] a. 460.

el que se describe que las hostilidades entre bárbaros y provinciales cesaron y se estableció la paz (“una sombra de paz se estableció entre los habitantes de Gallaecia y los suevos”)⁶⁴. En este caso, el uso de los visigodos por parte de Mayoriano tuvo la función de ejercer presión sobre los otros grupos no-romanos asentados en la diócesis a fin de preservar la seguridad local. Esta medida resultó satisfactoria para ambas facciones: las autoridades de Occidente podían hacer uso de una milicia importante capaz de trasladarse con celeridad a Hispania y actuar velozmente dentro del territorio, milicia que podía ser empleada para detener disturbios o como fuerza de choque ante una tentativa de ataque de los vándalos desde el norte de África. A su vez, el contingente visigodo obtuvo una suerte de permiso oficial para regresar a esta diócesis siempre que lo deseasen gracias estas disposiciones.

Luego de la muerte del emperador Mayoriano, los visigodos continuaron ejerciendo funciones similares para los romanos. Podría decirse que esta relación entre ambas facciones llegó a su fin una vez que Eurico fue electo como nuevo rey visigodo, elección que logró obtener tras asesinar a su hermano, el citado Teodorico II. Este nuevo monarca godo desconfiaba de las políticas romanas y, por lo tanto, decidió no entablar nuevas alianzas con el imperio⁶⁵.

En síntesis, a partir de 417 aproximadamente y hasta el reinado de Eurico (466-484), los visigodos se convirtieron en el brazo armado del imperio romano, como sugiere Arce⁶⁶. El modelo por el cual se comprometieron a combatir contra otros grupos bárbaros –en este caso, menos romanizados– fue reutilizado con posterioridad a lo largo del siglo V, especialmente cuando el imperio necesitó recurrir a este tipo de efectivos, como así también cada vez que otros contingentes de procedencia no romana intentaban llevar a cabo una expansión territorial o saqueos a ciudades cercanas, partiendo de los territorios donde se habían instalado.

Cohesión, tesoros reales y perspectivas ideológicas

El siglo VI comenzó con algunos cambios en lo concerniente a la composición militar de los visigodos –como así también en lo que respecta a la mencionada cohesión social–, muchos de los cuales tuvieron su origen, básicamente, durante el gobierno de Eurico. Como mencionamos recientemente, este monarca no solo decidió interrumpir las relaciones con los romanos

⁶⁴ “*Galleciorum et Sueuorum pacis quedam umbra conseritur*”, *ibidem*, 199 [204] a. 460.

⁶⁵ De acuerdo con Halsall, esto se habría debido a que, en Galia, los burgundios de Gundebaldo apoyaban el régimen de Ricimero y el emperador Antemio (467-472). A raíz de esto, el historiador argumenta que Eurico habría desconfiado de las actitudes del Estado romano, teniendo a un gran contingente bárbaro como aliado en las proximidades del dominio visigodo. Véase HALSALL, *Barbarian Migrations*, p. 276 y WOLFRAM, *op. cit.*, pp. 182-183.

⁶⁶ ARCE, *op. cit.*, pp. 89, 136.

sino que también promulgó un código legal en el que se detallan numerosas cuestiones referidas a la organización del reino visigodo⁶⁷. Muchas de estas transformaciones cobraron celeridad luego de la batalla de Vouillé del 507, contienda en la que el sucesor de Eurico, Alarico II (484-507), perdió la vida.

Este evento tuvo consecuencias nefastas para el reino de Toulouse, puesto que el conflicto bélico significó su final y, a partir de ese momento, los visigodos pasarían a instalarse en Hispania progresivamente⁶⁸. Uno de los resultados negativos de la mencionada batalla fue la desaparición del tesoro real. Durante el período de las migraciones, dichos tesoros constituían elementos importantes en la formación de una *gens*, puesto que podían influir, en gran medida, en la cohesión social de los miembros de una comunidad contribuyendo a la historia del pueblo en cuestión. Además, los tesoros eran transportados y, normalmente, se encontraban en la misma locación en la que estaba el rey⁶⁹. Esto se debía a que podían ser considerados como portadores de la legitimidad de la dinastía reinante, como afirma Hardt⁷⁰. Ahora bien, esto no significa que si una *gens* de este período perdiese estos elementos, las comunidades que se encontraban bajo su gobierno migrarían instantáneamente a otros territorios o cambiarían sus lealtades e identidades sin dudar.

Lo interesante acerca de los episodios relacionados a la pérdida del tesoro real visigodo y la batalla de Vouillé es el hecho de que la sustracción es omitida en las fuentes visigodas que poseemos para estudiar los comienzos del siglo VI⁷¹. Por el contrario, no sucede lo mismo en fuentes contemporáneas no hispanas. Por ejemplo, algunas referencias en este sentido podemos verlas en la *Guerra gótica*, de Procopio de Cesarea o, incluso, en la *Crónica gálica del DXI*, como así también en los más tardíos *Libri Historiarum*, de Gregorio

⁶⁷ Para un interesante resumen sobre los códigos legales visigóticos, véase Roger COLLINS, *Visigothic Spain 409-711*, Londres, Blackwell, 2004, pp. 223-239.

⁶⁸ De acuerdo con Arce, el hecho que las fuentes describan la presencia de los reyes visigodos en la península ibérica no significa que haya existido un establecimiento completo del continente hacia comienzos del siglo VI en esa región. El autor sugiere que recién podemos hablar de una radicación definitiva del contingente visigodo en Hispania para el reinado de Teudis (531-548), Javier ARCE, *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 44.

⁶⁹ ARCE, *Esperando a los árabes*, p. 83.

⁷⁰ Matthias HARDT, "Royal Treasures and Representation in the Early Middle Ages", en Walter POHL y Helmut REIMITZ (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities*, 300-800, Leiden, Brill, 1998, pp. 257 y 270.

⁷¹ El robo del tesoro representa un tópico problemático, puesto que las referencias y descripciones sobre este episodio son escasas. Otro problema tiene que ver con la evidencia material, debido a que parecería que no hay rastro de dicho tesoro. Sin embargo, Arce sugiere que el tesoro habría existido y que habría estado situado en Toledo. —*Esperando a los árabes*, 87—.

de Tours⁷². El primero de ellos especificaba que, tras la derrota que padecieron los visigodos en 507, los francos lograron hacerse no solo con gran parte de la Galia sino también con el tesoro real de los godos. La expansión de los francos fue detenida gracias al auxilio de las fuerzas del rey Teodorico de Italia quien, de acuerdo con Procopio, logró recobrar parte del territorio aunque terminó llevándose a Ravena el dinero de la ciudad de Carcasona. Desde ese entonces, los visigodos debieron pagar un tributo a los ostrogodos de Italia⁷³.

Respecto del tesoro real, su importancia para los visigodos radicaba en sus componentes. Entre ellos, se encontraban, aparentemente, elementos que habían pertenecido al antiguo templo de Jerusalén⁷⁴ (ἐν τοῖς ἦν καὶ τὰ Σολόμωνος τοῦ Ἑβραίων βασιλέως κειμήλια, ἀξιοθέατα ἐς ἄγαν ὄντα), que terminaron en manos romanas tras la destrucción del edificio (πρασία γὰρ λίθος αὐτῶν τὰ πολλὰ ἐκαλλώπιζεν, ἅπερ ἐξ Ἱεροσολύμων Ῥωμαῖοι τὸ παλαιὸν εἶλον). Finalmente, tales componentes pasaron a formar parte del *thesaurus* visigodo, al ser sustraídos durante el saqueo de la ciudad eterna (ἐπεὶ τὸν βασιλικὸν πλοῦτον ἐνταῦθα ἐπύθοντο εἶναι, ὃν δὴ ἐν τοῖς ἄνω χρόνοις Ἀλάριχος ὁ πρεσβύτατος Ῥώμην ἐλῶν ἐληίσατο)⁷⁵.

En este caso, es probable que Procopio esté intentando brindar algunas pistas en lo referente a cómo se construían ciertos mecanismos para legitimar la autoridad. En primer lugar, menciona el tesoro que les fue arrebatado a los godos, el cual contenía objetos antiquísimos. En segundo término, se trataría de un tesoro que pasó por varios lugares: pensemos en la gran migración de los godos desde Italia a Galia, desde 410 y el posterior establecimiento de la *gens* en la diócesis citada alrededor de 417, aspectos que ya hemos descrito en apartados anteriores. Es decir, se trata de un elemento legitimador que va de Roma a Carcasona y luego regresa a Italia, con lo que

⁷² Compuestos alrededor de 594. Véase Brian CROKE, “Latin Historiography and the Barbarian Kingdoms”, en Gabriele MARASCO (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A. D.*, Leiden, Brill, 2003, p. 382.

⁷³ ARCE, *Esperando a los árabes*, p. 86; Thomas BURNS, *A History of the Ostrogoths*, Indiana, Indiana University Press, 1984, pp. 98-100; Jonathan J. ARNOLD, *Theoderic and the Roman Imperial Restoration*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 268-272.

⁷⁴ Jesús RUBIERA MATA, “La mesa de Salomón”, *Aurāq* 3 (1980), 29.

⁷⁵ “καθυπέρτεροι δὲ Γερμανοὶ ἐν τῇ ζυμβολῇ ταύτῃ γενόμενοι τῶν τε Οὐσιγιόθων τοὺς πλείστους καὶ Ἀλάριχου τὸν ἄρχοντα κτείνουσι. καὶ Γαλλίας μὲν καταλαμβάντες τὰ πολλὰ ἔσχον, Καρκασιανὴν δὲ πολλῇ σπουδῇ ἐπολιόρκουν, ἐπεὶ τὸν βασιλικὸν πλοῦτον ἐνταῦθα ἐπύθοντο εἶναι, ὃν δὴ ἐν τοῖς ἄνω χρόνοις Ἀλάριχος ὁ πρεσβύτατος Ῥώμην ἐλῶν ἐληίσατο. ἐν τοῖς ἦν καὶ τὰ Σολόμωνος τοῦ Ἑβραίων βασιλέως κειμήλια, ἀξιοθέατα ἐς ἄγαν ὄντα. πρασία γὰρ λίθος αὐτῶν τὰ πολλὰ ἐκαλλώπιζεν, ἅπερ ἐξ Ἱεροσολύμων Ῥωμαῖοι τὸ παλαιὸν εἶλον”, Procopio de Cesarea, *Guerra gótica* I, XII, 40-42. Para las Historias de Procopio, siga las ediciones de H. B. DEWING, *Procopius. History of the Wars*, Londres, William Heinemann, 1914 y de José Antonio FLORES RUBIO, *Procopio de Cearea. Historia de las Guerras. Libros V-VI Guerra Gótica*, Madrid, Gredos, 2006.

podría decirse que forma parte de una memoria vinculada a las tradiciones e historia de este pueblo⁷⁶.

Con respecto a los visigodos, la consolidación de la *gens* en esta etapa les habría permitido elegir a un nuevo monarca sin provocar divisiones internas; en este caso, se trató de un hijo ilegítimo de Alarico II: Gesaleico. Si bien con ello los problemas no terminaron, la unidad de los seguidores se habría mantenido más allá de la sucesión de los monarcas y la experiencia negativa de la guerra (incluida la mencionada pérdida del tesoro real). Esta continuidad habría estado garantizada por los desarrollos anteriores que se dieron en el seno de la comunidad visigoda, como ya hemos mencionado.

Con respecto a las fuentes compuestas en la Galia, ellas describen estos sucesos de manera semejante, es decir, destacando el carácter de revés que tuvo el evento para el reino visigodo. En el caso del cronista anónimo del 511, si bien explica la derrota sufrida en Vouillé, omite los detalles acerca del citado tesoro real:

*Alarico, el rey de los godos, fue asesinado por los francos [...] Tolosa es incendiada por los francos y burgundios y Barcinona es capturada por Gundofado, el rey de los burgundios y el rey Gesaleico, con gran derrota de los suyos, regresó a Hispania*⁷⁷.

En el caso de Gregorio, el obispo de Tours narra la batalla del 507 con todo lujo de detalles, poniendo un énfasis especial en las desventajas de los visigodos y su derrota. Esto no es de extrañar puesto que él, por ejemplo, no poseía una opinión muy favorable hacia los visigodos, fundamentada en su rechazo hacia el arrianismo que ellos profesaban⁷⁸. Por ejemplo, Gregorio afirma que Clovis se llevó los tesoros de los visigodos, desde Toulouse a An-

⁷⁶ De acuerdo con Arce, este mismo tesoro fue arrebatado por los árabes durante la conquista de Hispania en el siglo VIII, para ser llevado a Damasco. Cfr. ARCE, *Esperando a los árabes*, 90. Véase, además, Pedro CHALMETA GENDRON, *Invasión e islamización: La sumisión de Hispania y la formación de Al-Andalus*, Jaén, Universidad de Jaén, 2004; Eduardo MANZANO, *Conquistadores, emires y califas: La dinastía de los Omeyas en el Al-Andalus*, Barcelona, Crítica, 2006; RUBIERA MATA, *op. cit.*

⁷⁷ “*Occisus Alaricus rex Gothorum a Francis*”; “*Tolosa a Francis et Burgundionibus incensa et Barcinona a Gundefade rege Burgundionum capta et Geseleicus rex cum maxima suorum clade ad Hispanias regressus est*”, *Chron. Gall. 511*, 688-691. Para esta obra, siga la edición de MOMMSEN, *Chronica Minora I*.

⁷⁸ Un ejemplo de sus críticas al arrianismo se encuentra en el libro segundo de sus historias, cuando Gregorio describe la conversión de la princesa Lantechilda al catolicismo. Véase, Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum*, II.31. Cfr., además, II.37, fragmento en el que Gregorio pone en boca del rey merovingio Clovis un discurso en el que se refiere a los visigodos como arrianos, alentando a sus seguidores a tomar sus tierras para que pasen a ser controladas por los merovingios. Para los *Decem Libri*, siga la edición de B. KRUSCH y W. LEVISON, *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*, MGH SRM 1, Hannover, 1951.

gulema⁷⁹. De todas formas, el autor también afirma que, durante la batalla, Amalarico⁸⁰ se dirigió a Hispania para hacerse con el control del reino de su padre⁸¹. Otras fuentes francas más tardías, como la *Crónica* de Fredegario⁸² o el *Liber Historiae Francorum*⁸³, seguirían esta tradición de la derrota visigoda y el robo del tesoro real por parte de los francos. De acuerdo con Collins, dicho tesoro habría pasado, finalmente, a las manos de los ostrogodos⁸⁴, quienes acudieron en auxilio de sus aliados del sur de Galia⁸⁵.

Ahora bien, como mencionamos anteriormente, las fuentes oriundas de Hispania no hacen referencia a la pérdida de estos elementos de la autoridad real aunque sí a la derrota sufrida por los visigodos. Por ejemplo, la *Cronica Caesaraugustana* se asemeja a otras crónicas anteriores o contemporáneas en lo referido a la derrota de Vouillé: “En esos días se produjo el enfrentamiento de los godos y los francos en Boglada. El rey Alarico fue asesinado por los francos en combate: el reino tolosano fue destruido”⁸⁶. En otra entrada puede leerse que Gesaleico fue electo rey de los godos⁸⁷.

Por su parte, Isidoro retrató la batalla en sus *Historias* de la siguiente manera:

⁷⁹ “*Regnavit autem Alaricus annos 22. Cholovechus vero apud Burdigalinsi urbe hiemem agens, cunctos thesauros Alarici a Tholosa auferens, Ecolisnam venit. Cui tantam Dominus gratiam tribuit, ut in eius contemplatione muri sponte corruerent. Tunc, exclusis Gothis, urbem suo dominio subiugavit. Post haec, patrata victoria, Turonus est regressus, multa sanctae basilicae beati Martini munera offerens*”, Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum*, II.37.

⁸⁰ Posiblemente sea un error por parte de Gregorio, puesto que el sucesor de Alarico II fue Gesaleico, hijo ilegítimo de aquel.

⁸¹ “*De hac pugna Amalaricus, filius Alarici, in Spaniam fugit regnumque patris sagaciter occupavit*”, Gregorio de Tours, *ibidem*.

⁸² “*Igitur Alaricus rex Gothorum cum amicicias fraudulentem cum Chlodoveo inisset, quod Chlodoveus, discurrente Paterno legato suo, cernens, adversum Alarico arma commovit et in campania Voglavensim decimo ab urbe Pectava miliario Alarico interfecit; et plura manu Gothorum trucidata, regnum eius a mare Terreno per Ligere fluvio et montes Pereneos usque Ocianum mare a Chlodoveo occupatum est. Thensaurus Alarici a Tholosa auferens, secum Parisius duxit. Multi muneribus ecclesia sancti Marthini et sancti Helariae ditavit...*”, *Crónica de Fredegario*, III.24. Para esta crónica, sigo la edición de KRUSCH, *Fredegarii et Aliorum Chronica. Vitae Sanctorum*, MGH SRM 2, Hannover, 1888.

⁸³ “*...Qui cum ei presentatus fuisset, iussit eum occidere, totumque regnum eius ac thesauros Chlodovechus recepit*”, *Liber Historiae Francorum*, 9, misma ed. cit. en nota anterior.

⁸⁴ COLLINS, *op. cit.*, pp. 40-41.

⁸⁵ Casiodoro, *Variae* III.4. Sigo la edición de MOMMSEN, *Cassiodori Senatoris Variae*, MGH AA 12, Berlín, 1894 y de S. J. B. BARNISH, *Cassiodorus: Variae*, Liverpool, Liverpool University Press, 1992.

⁸⁶ “*His diebus pugna Gotthorum et Francorum Boglada facta. Alaricus rex in proelio a Francis interfectus est: regnum Tosolanum destructum est*”, *Chronicorum Caesaraugustanorum Reliquiae*, a. 507, edición de MOMMSEN, *Chronica Minora II. Saec. IV. V. VI. VII*, MGH AA 11, Berlín, 1894.

⁸⁷ “*Post Alaricum Gisalecus rex ex concubina eius filius Gotthorum rex efficitur: regnat an. VII*”, *ibidem*, a. 508

*En la era DXXI, el año X del emperador Zenón, muerto Eurico, su hijo Alarico es designado como príncipe de los godos en la ciudad de Tolosa, reinando veintitrés años. Contra él inició la guerra Fluduico, el príncipe de los francos, quien deseaba el reino de la Galia; teniendo la ayuda de los burgundiones, las tropas de los godos fueron dispersadas y finalmente el rey (Alarico) fue asesinado y vencido en Pictavis (Poitou)*⁸⁸.

El hecho de que las fuentes de Hispania no mencionen este suceso puede deberse a varios factores. En primer lugar, quizás al hecho de que los documentos utilizados por estos autores ya se encargaban de omitir estos detalles. Esto quizás sería lo más sencillo de interpretar aunque el argumento quedaría reducido a meras conjeturas (es decir, ¿cómo podríamos saber con total seguridad qué fragmentos de Isidoro o de Máximo de Zaragoza constituyen informaciones que los autores recibieron oralmente?). En segundo lugar, la omisión de estos datos probablemente respondiese a razones de construcción ideológica. Tal como afirma Martín respecto de Isidoro de Sevilla, en ambas obras históricas suyas (la crónica y las historias de los godos, vándalos y suevos), el autor estuvo guiado por el pedido del rey Sisebuto de contar con una historia “nacional”⁸⁹, con lo cual, la carga ideológica del texto es indudable. Por tal motivo, creemos que la omisión de lo ocurrido con el citado tesoro podría resultar crucial para los objetivos de los monarcas visigodos.

De cualquier manera, no debemos perder de vista que los testimonios que mencionan el robo del tesoro fueron escritos por autores que, a su vez, respondían a Constantinopla o al *regnum francorum*, con lo que también contaban con gran carga ideológica en este sentido. En el caso de Procopio, estos detalles habrían tenido el objetivo de desprestigiar, aún más, al enemigo que los bizantinos debían derrotar en Hispania para recuperar esos territorios. Por el contrario, el objetivo de las fuentes francas quizás no habría sido tanto el de lograr el desprestigio y la humillación de los visigodos al mencionar el hurto del tesoro real sino que la inclusión de este detalle estaría constituyendo un *topos* propio del género literario vinculado a la *gens* de los francos. En este sentido, es probable que Gregorio haya utilizado tradiciones orales para este caso en particular⁹⁰.

Pese a la derrota y a que tuvieron que dejar las tierras del sur de la Galia –y el citado tesoro real que se encontraba con ellos desde los tiempos de

⁸⁸ “Aera DXXI, anno x imperii Zeononis Eurico mortuo Alaricus filius eius apud Tolosenem urbem princeps Gothorum constituitur regnans ann. XXIII. Aduersus quem Fluduicus Francorum princeps Galliae regnum affectans Burgundionibus sibi auxiliantibus bellum mouit fusisque Gothorum copiis ipsum postremo regem apud Pictavis superatum interfecit”, Isidoro de Sevilla, *De Origine Gothorum*, 36.

⁸⁹ MARTÍN, *op. cit.*, p. 203.

⁹⁰ Otro ejemplo de la mención de un tesoro en manos de un líder franco y cómo es capturado, lo encontramos en Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum*, II.40.

Alarico I—, los visigodos no perdieron su unidad. De hecho, los monarcas sucesivos lograron conservar el gran núcleo de sus seguidores y parecería que la guerra con los francos (y más tarde con los bizantinos) no haría sino reforzar los lazos de unión en el interior de la *gens*. Tal situación puede tener lugar en estos contextos, como afirma Smith, cuando una comunidad se encuentra participando de una guerra durante un determinado período de tiempo⁹¹.

Esta práctica de mencionar la apropiación de un tesoro tras vencer a un enemigo también sería implementada por los visigodos algunas décadas más tarde. En efecto, en este caso en particular, las fuentes de Hispania sí mencionan la existencia de un tesoro real, más no el visigodo: Juan de Biclara afirma que el monarca Leovigildo sustrajo el tesoro de los suevos tras derrotarlos en Galicia, siendo otra consecuencia de esta derrota la transformación de ese territorio en una nueva provincia visigoda:

El rey Leovigildo devasta las Galicias, priva al rey Audeca tomar el reino; recibe el pueblo de los suevos, el tesoro y la patria en su potestad y convierte la provincia [en propiedad] de los godos⁹².

Es interesante tener en cuenta, además, que Isidoro afirma que Leovigildo logró varias de sus conquistas gracias a la devoción de su ejército, que a su vez lo seguía debido a las victorias que obtuvo (*studio quippe exercitus; concordante fauore uictoriarum multa praeclare sortitus est*)⁹³. Estos últimos fragmentos resultan atractivos para el análisis de la co-relación entre cohesión social y ejército en participaciones bélicas, puesto que el siglo VI no presenta demasiada evidencia literaria a la que podamos recurrir para demostrar este tipo de vínculos en el Occidente post-romano. Este pasaje de la obra del hispalense, por ejemplo, refleja la relación de lealtad entre un caudillo y sus seguidores (que, en este caso, se construye a partir de la confianza de los seguidores hacia su rey). Se trataría de un vínculo generado por la camaradería, que bien podría ser similar a los lazos que se establecían entre oficiales militares romanos con sus soldados, tanto en la Antigüedad como en la temprana Edad Media⁹⁴.

⁹¹ SMITH, *op. cit.*, p. 391.

⁹² “*Leovegildus rex Gallaecias vastat, Audecanem regem comprehensum regno privat, Suevorum gentem, thesaurum et patriam in suam redigit potestatem et Gthorum provinciam facit*”, *Crónica de Juan de Biclara*, 585.3, edición de MOMMSEN, *Chronica Minora II*.

⁹³ Isidoro de Sevilla, *De Origine Gothorum*, 49.

⁹⁴ Francesco Borri sugiere que la participación continua en batallas y campañas militares lograba forjar los lazos de camaradería y, de tal manera, contribuir a la cohesión social, en el marco del ejército romano de los siglos VII y VIII. Véase, de este autor, “«Swollen with their Accustomed Pride»: Social Cohesion in the Imperial Army of Italy, 584-727”, en Andreas FISCHER y Walter POHL (eds.), *Social Cohesion and its Limits*, Viena, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften, en prensa.

Consideraciones finales

El siglo V se caracterizó, en Occidente, por haber sido un período cargado de dificultades políticas (manifestadas, sobre todo, en las numerosas insurrecciones institucionales), vicisitudes económicas y, además, por las migraciones bárbaras en territorio romano. La combinación de estos factores negativos afectó la estructura política en el imperio de poniente que, bien sabemos, terminó fragmentándose lentamente, en especial, luego del fallecimiento de Flavio Aecio.

Durante este largo siglo V (378-507), los miembros del contingente lograron permanecer unidos e, incluso, incrementar sus adherentes en algunas situaciones particulares. Gran parte de ello se debió a su participación en diversas campañas militares, ya sea sirviendo al imperio o en operaciones militares llevadas a cabo por iniciativa propia (normalmente, con motivos expansionistas) y a su vinculación con las estructuras culturales del Estado romano.

A raíz de lo expuesto, podemos sintetizar las siguientes conclusiones:

- Las fuentes que narran los eventos del siglo V describen la *gens goda* –en la mayoría de los casos– como un grupo de guerreros unidos en torno a su líder. La importancia de este hecho reside, a nuestro juicio, en que tal grupo supo permanecer unido pese a haber atravesado situaciones de crisis –por ejemplo, las derrotas y carestías que sufrieron los seguidores de Alarico a inicios del siglo V, luego de las batallas de Pollentia y Verona–. Esta modalidad, a partir de la cual la cohesión era reforzada, también se dio en relación a eventos posteriores en el siglo VI, como en el caso de la derrota de la Vouillé y la pérdida del tesoro real visigodo. En todas estas oportunidades, el análisis documental sugiere que los integrantes de estos contingentes continuaban siguiendo a sus líderes, inclusive en momentos nefastos para la comunidad, sin que la desertión de determinados miembros haya tenido relevancia a la hora de obstaculizar el desarrollo de la unidad.

Desde el ingreso de los visigodos al imperio hasta probablemente el reinado de Teodorico II (esto es, 453-466), dos de los factores más importantes que influyeron en este sentimiento de unidad fueron el económico y la violencia. Tal como mencionamos, el elemento económico puede ser percibido en las continuas negociaciones que se establecieron entre Alarico con los prefectos pretorianos de Oriente, en un primer momento y luego con Estilicón y el emperador Honorio hacia fines de la primera década del siglo V. De manera similar, dicho elemento fue el que guió los acuerdos de Ataúlfo y Valia con Honorio, puesto que los visigodos no solo necesitaban pagos en especie sino también un lugar en el que establecerse para satisfacer sus necesidades básicas. Este factor económico, como podemos apreciar, estaría estrechamente vinculado con el de la violencia, puesto que para acceder a estos pagos los visigodos debían servir como un ejército completo a las órdenes de los romanos

y participar en campañas militares (como, por ejemplo, contra el usurpador Jovino, en 411 o, algún tiempo más tarde, contra los suevos, vándalos y alanos en la península ibérica), exponiéndose a dichas experiencias.

- La mayoría de estos escritores compartía, en mayor o menor medida, su opinión sobre cómo los godos lograban mantenerse unidos, la cual estaba posiblemente vinculada a la visión general que se tenía sobre los bárbaros en la Antigüedad tardía (esto es, a grandes rasgos, que los bárbaros podían unirse sin importar las circunstancias, pese a que se encontrasen padeciendo dificultades)⁹⁵. En el caso de Olimpiodoro de Tebas, por ejemplo, este tenía una buena opinión del general Estilicón y se diferenció de la gran mayoría de los escritores del período, quienes veían con muy malos ojos el accionar del general que poseía orígenes *bárbaros*⁹⁶. En este sentido, el historiador consideraba positivas las alianzas que Estilicón había establecido con los bárbaros, especialmente con los visigodos⁹⁷, dando a entender que, a su juicio, la muerte del mencionado general solo trajo desgracias para el Estado romano⁹⁸.

Con respecto a Zósimo, su consideración acerca de los bárbaros era negativa. Para el historiador bizantino, quien utilizó las historias de Eunapio, los pactos con estos grupos constituían uno de los elementos que provocó la ruina del Estado romano (siendo otro factor la adopción del cristianismo y el abandono de la religión pagana por parte de los emperadores del siglo IV). Zósimo deseaba demostrar, asimismo, que los bárbaros poseían una naturaleza traicionera y, por ello, no dudaban en unirse entre sí cuando se encontraban sufriendo graves problemas, a fin de sobrevivir y poder continuar combatiendo contra el imperio o en su búsqueda de tierras para establecerse. Esta era, probablemente, la perspectiva del autor cuando describió cómo el contingente de Alarico acogió a los bárbaros que huían de la masacre que se desató contra los seguidores de Estilicón o cuando detalló el sitio de Roma y cómo Alarico exigió que se le entregasen los esclavos bárbaros que servían en la ciudad, durante el primer asedio que llevó a cabo en esa urbe⁹⁹.

Finalmente, podríamos sugerir que Isidoro de Sevilla, terminando su obra en el primer cuarto del siglo VII, concebía la cohesión social de los visigodos como un punto crucial para la construcción ideológica del reino de Hispania. En este sentido, el hispalense consideraba que dicho reino pudo ser consolidado gracias a la fuerza y victorias de estos godos, como así también

⁹⁵ John F. MATTHEWS, "Olympiodorus and the History of the West (A.D. 407-425)", *The Journal of Roman Studies*, 60 (1970), p. 94.

⁹⁶ R.C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malcus. Vol. I*, Liverpool, Francis Cairns, 1983, p. 32.

⁹⁷ MATTHEWS, "Olympiodorus", p. 94.

⁹⁸ Wolf LIEBESCHUETZ, "Pagan Historiography and the Decline of the Empire", en Gabriele MARASCO (ed.), *Greek & Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A. D.*, Leiden, Brill, 2003, p. 204.

⁹⁹ Zósimo, V.40.4.

a las tradiciones y la cultura romana, siendo la unidad de los visigodos uno de los factores cruciales en el desarrollo de esa identidad que el historiador buscaba representar en sus obras.

- En relación a las campañas militares de los visigodos en Galia y en Hispania en la segunda mitad del siglo V, podemos afirmar que la *gens* logró inmiscuirse directamente en los asuntos de Hispania por orden de los emperadores Avito y Mayoriano (455-461). En esta etapa, el ejército visigodo logró detener las insurrecciones suevas en la península ibérica pero también tomó ventaja para controlar el territorio. Estos fueron factores que, indudablemente, también influyeron en la constitución de este grupo, puesto que es posible visualizar nuevamente la ecuación ejército-servicio militar-satisfacción de necesidades básicas y cohesión por participación continua en batallas.

- Hacia fines del siglo V y comienzos del VI asistimos a una consolidación de la unidad. Prueba de ello es que, pese a la derrota de Vouillé, la muerte del rey Alarico II y la pérdida del tesoro real (símbolo de la autoridad desde tiempos de las migraciones), el gran contingente no se habría subdividido en grupos más pequeños que abandonasen sus territorios. Al menos, los testimonios de la época no hacen referencia a ello. De cualquier manera, como señala Arce, la mencionada batalla no habría sido un acontecimiento de una magnitud tan grande y de consecuencias tan devastadoras como lo representan los documentos contemporáneos¹⁰⁰. En esta nueva etapa, no evidenciamos casos de cohesión vinculada a las actividades militares debido, especialmente, a que los visigodos no llevaron a cabo expansiones territoriales fuera de Hispania durante el siglo VI¹⁰¹.

Durante las últimas décadas del siglo VI, los monarcas Leovigildo (568-586) y Recaredo (586-601) llevarían a cabo reformas vinculadas con el credo y el cambio de culto. Se trató de casos en que los soberanos buscaron terminar de unificar la población local, a modo de mejorar la organización administrativa y, con ello, garantizar el mantenimiento del ejército y de todos sus seguidores armados. De tal manera, tras varias décadas en las que la participación bélica simbolizó uno de los motores de la cohesión social para el caso de los visigodos, el Estado, representado por el soberano visigodo y la jerarquía de aristócratas, buscó utilizar la religión como medio para afianzar la unificación del territorio. En este sentido, se trataría de un tipo de cohesión *impuesta*, que recuerda a la que impulsaban los romanos frente a los grupos bárbaros aunque, obviamente, con notables diferencias producto del contexto (los romanos imponían dicha cohesión a través del reclutamiento y establecimiento de estas *gentes* en territorios imperiales). Quizás se trate de otra de las herencias del Estado imperial que recibieron los godos.

¹⁰⁰ ARCE, *Esperando a los árabes*, p. 24.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 20 y 107.

ÍNDICE

- Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO (1953-2016) 11
- Nora GÓMEZ (1954-2016)..... 13
- Jonathan RILEY-SMITH (1938-2016)..... 15
- Joaquín YARZA LUACES (1936-2016)..... 17

Pensamiento político y Guerra Santa en los reinos hispánicos de la Edad Media

- Fermín MIRANDA GARCÍA, Guerra Santa y propaganda política en la España Medieval 21
- Carlos de AYALA MARTÍNEZ, Sentimiento apocalíptico y movimiento cruzado 25
- Nadia Mariana CONSIGLIERI, *Animalia* y discursos apocalípticos en los programas artísticos regios de Fernando I y Alfonso VI (siglos XI-XII) 45
- Hernán M. GARÓFALO, El lenguaje del “combate” y la violencia como instrumento político. Agustín de Hipona e Isidoro de Sevilla (siglos V-VII)..... 75
- Gustavo GIORDANO, Almanzor y el Rey Lobo: Los límites de la construcción del enemigo musulmán en la obra de Rodrigo Ximénez de Rada..... 93
- Paola MICELI, Tierra, naturaleza y obligaciones en las *Partidas* de Alfonso X 105
- Fermín MIRANDA GARCÍA, La lucha contra el Islam y los orígenes del reino en la historiografía medieval navarra como ejercicio de propaganda política 115
- Martín F. RÍOS SALOMA, La cronística castellana de la baja Edad Media y la legitimación de la guerra contra el Islam: Memoria, discursos, representaciones 141
- Fernando Carlos RUCHESEI, El ejército y la guerra en la construcción de la cohesión. El caso de los visigodos: siglo V y comienzos del VI..... 161

VARIA

Esteban GREIF, Hospitales y práctica médica en el Reino Latino de Jerusalén: El Hospital de San Juan de Dios de los Caballeros Hospitalarios y la medicina bizantina (1099-1187)	187
Armando TORRES FAUAZ, Mutación del pensamiento político y sofisticación administrativa en el ducado de Borgoña: El papel de los primeros juristas (1230-1290).....	209

Notas críticas

- AYALA MARTÍNEZ, Carlos de; HENRIET Patrick y PALACIOS J. Santiago (eds.), *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)* (Gustavo GIORDANO) 231
- LADERO QUESADA, Miguel Angel, *Guzmán. La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino (1282-1521)* (Andrea NAVARRO) ... 232
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel, *La cruzada en tiempos de Alfonso X* (Daniel PANATERI)..... 236
- SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús; ARÍZAGA BOLUMBURU Beatriz y SICKING Louis (eds.), *Diplomacia y comercio en la Europa Atlántica Medieval* (Santiago BARREIRO)..... 238

Resúmenes de los artículos	241
----------------------------------	-----

Summary of articles	247
---------------------------	-----

Sommaire des articles	251
-----------------------------	-----

Libros recibidos en la redacción de la revista	255
--	-----

Nómina de autores	257
-------------------------	-----